

II.

Esperé la respuesta una semana.
Al cabo llega su opinion concisa
acerca del soneto, y causa risa
ver su dictámen: ¡vanidad humana!

A sabios escuché no era mediana
la muestra de mi ingenio, y tengo prisa
por decirle que hoy un diario avisa
que mi soneto elogiará mañana.

¿Cuál fué pues, diga, la razon secreta
que le hizo escupir simil juicio?
algo quizás de envidia de poeta?

¡No me admira, defectos son humanos!
mas ya lo ve, prosigo con el vicio
de escribir en soneto á los villanos.



15 DE OCTUBRE DE 1877.



Á MI MADRE.

I.

¡Bendecido sea este día!
Venid todos, y alrededor
de nuestra madre, en su honor
suene un himno de alegría.
Ella ha sido nuestro guía:
besemos su augusta planta,
porque jamás se levanta
el mortal, como si sella
con beso humilde la huella
del pié de una imagen santa!

Cuenta sesenta y cuatro, y está hermosa
su cara es fresca rosa;
y... palabra de honor, es ella en fin
la más hermosa madre de Turin.

II.

En esta ánima pía, dulce, amante,
 bajo la paz de tan gentil semblante,
 el que no es su hijo, ignora
 lo que ella guarda de energía profunda:
 tres veces la hemos visto moribunda,
 y reía en la hora
 en la cual se escapaba
 su vida, al par que huía
 del corazón la mía...
 ¡pero Dios me escuchaba!

¡Que aún esplendente brilla mi horizonte;
 no acongoja su rostro acerba cuita,
 veo la sonrisa en él lucir bendita
 de la más bella madre del Piamonte!

III.

No importa que esté enferma; ya á la aurora
 tragina, sale, entra, sube y baja,
 pronuncia frases dulces, y enamora
 su afanarse gallardo, si trabaja;
 su cariño sincero
 que paz derrama en el hogar entero...
 Y luego con ternura,
 sus manos, amorosa
 sobre mi frente posa
 infundiendo en mi mente la ventura.

¡ Bendita casa! Nido afortunado
 que embellece el afecto maternal!...
 ¡Eres tú, sin rival,
 la más hermosa madre del Estado!

IV.

Ya cuento treinta años; ilusiones,
 esperanzas, proyectos, ideales,
 pasaron como ráudos vendavales
 aniquilando mil aspiraciones.
 Tu cándida figura solamente
 brillante se ilumina, y todo orgullo
 desvanécese rápido al murmullo
 de tu voz siempre dulce, y elocuente.
 Ante ti, nada soy, mi pobre musa,
 como indigna de ti, cantar rehusa.

Mas ve mi corazón y no mi mente
 en mis libros ¡oh tú, madre adorada!
 mi corazón te tiene declarada
 la madre más gentil del Continente.

V.

Lucha, vence al dolor, madre, resiste
 del vivir los amargos desengaños;
 que tus noventa años
 encanecido y triste
 alcance yo á cantar; y si la vida
 te ha de faltar, te falte dulcemente
 quedándote dormida,
 como si no murieras, sonriente,
 como trocando el suelo
 por un lugar divino allá en el cielo.

¡Qué sollozos profundos!...
 ¿Lloras, madre? Poeta infortunado
 ¿qué hiciste? ¡has contristado
 la mejor viejecilla de ambos mundos!



MALEDICENCIA LITERARIA.



GRADACION.

CRESCIT EUNDO.

Lo suyo á cada cual: tiene talento;
mas hablar con franqueza es necesario:
¿qué escritor, aunque sea extraordinario,
de todo defectillo se halla exento?

Alguien dice es hinchado, no disiento
de esta opinion; y es poco literario,
algo incorrecto, á veces ... ordinario...,
¡lástima que no tenga sentimiento!

De muy corta invectiva tal vez sea,
buen gusto no le sobra, y á menudo
es ligero, vacío, sin idea.

En su ingenio hay algun fuego divino
aunque muy raro; y roba, no lo dudo...
¡No sé si es más ladron, ó más pollino!

DAR ÁNIMOS.

De númen no carece... Es algo vano...
 Cuando tenga más práctica del mundo,
 y se eduque, y sea culto, y más profundo,
 y en serio estudie el corazón humano;

Si se llega á formar un gusto sano,
 traga buenos prosistas furibundo,
 usando de un lenguaje pudibundo
 dentro del buen estilo italiano;

Si entonces emprendiera nueva vía
 de aquella que acostumbra en su vil prosa,
 sin mezcla de vulgar sensiblería...

Quizá despues de un año y otro año...
 no me atrevo á decir será gran cosa :
 mas tampoco á las letras hará daño.



Á UNA FURIA.

